

La Homosexualidad como Enfermedad Mental

Hasta el año 1986, la organización más destacada en el campo de la psicología, el American Psychological Association (APA), consideraba la homosexualidad un desorden mental. Como desorden mental, la homosexualidad era caracterizada por (1) una falta de excitación heterosexual que afectaba la capacidad de desarrollar relaciones heterosexuales y (2) angustia por tener deseos homosexuales no deseados. En el año 1986, quitaron la homosexualidad del manual diagnóstico de desórdenes mentales. Sin embargo, la angustia causada por la orientación sexual de uno todavía quedaba dentro de la categoría de “Disorders Not Otherwise Specified” (Herek). Aunque el APA ha intentado definir en el manual diagnóstico los síntomas universales de cada desorden mental, los síntomas emotivos y físicos de las enfermedades mentales varían de persona a persona. Felipe de *El Palmo Cojo* ha sido diagnosticado con destemplanza, una enfermedad física, pero sus síntomas físicos pueden ser considerados también como una manifestación del estrés mental que tiene por ser un joven homosexual durante la época represiva de Franco en España. El proceso de descubrimiento y aceptación de la homosexualidad de Felipe puede ser entendido como equivalente al proceso de descubrimiento y aceptación de una enfermedad mental.

David Karp, el autor de *Speaking of Sadness* (un libro que trata de la experiencia de depresión en los Estados Unidos), identifica cuatro etapas en el desarrollo de la identidad de uno como una persona con una enfermedad mental (Karp 57). Karp expone que cada una de las etapas requiere una redefinición del ser del individuo que transforma su imagen de si mismo y su identidad en general. La primera etapa es caracterizada por sentimientos iniciales de incomodidad, pero a esta altura el individuo no tiene el vocabulario para hablar de lo que siente o

nombrarlo. Felipe, cuando empieza a darse cuenta que tiene deseos homosexuales, experimenta sensaciones psíquicas y físicas: “Me tapé hasta la coronilla con la sábana porque estaba temblando de fiebre y porque tenía el corazón pegándose saltos, como si alguien me persiguiera” (Mendicutti 63). Felipe entra en un estado mental en que está todo el tiempo aterrorizado de que alguien entre a su “clóset” y descubra su secreto. Su dormitorio “era primero un castillo y después una cárcel sin que cambiara nada” (66) y “ni la abuela ni la Mary ni nadie iba a saber por dónde entrar para ayudar[lo].” Él se siente atrapado e indefenso frente a sus pensamientos. En esta etapa, Karp dice que el individuo intenta quitarse estas emociones negativas distrayéndose y enfocándose en actividades y tiene la actitud que puede cambiar su situación. Esta etapa es paralela a la primera etapa de salir del clóset, el preludeo, que:

representa la primera vez que nos damos cuenta de que somos diferentes—que sentimos atracción emocional y física hacia personas de nuestro propio sexo...Es una época en donde [uno] es muy susceptible a la presión social que exige que se comporte igual a la mayoría de las jóvenes de su edad...[y muchos] en esta etapa han tratado de cerrar por completo la puerta del clóset (Hidalgo 62).

Aunque el individuo ya ha experimentado deseos homosexuales, todavía no ha aceptado su identidad y no se define abiertamente como homosexual.

En muchos casos el individuo o sus amigos y familiares “le tratan de conseguir [novia], se aseguran de que siempre haya hombres [o mujeres] donde [él o] ella vaya a estar” (Lorenza 232). Felipe reconoce las concepciones que tiene la Mary de los roles de género y las advertencias que le dicen que él no cabe dentro del rol masculino estereotípico: “Ella me dijo que...[yo] iba a terminar...como tío Ricardo si no me corregía a tiempo” (55). Ser como tío Ricardo quiere decir estar loco, ser rarito y como Felipe es un niño, él y los demás creen que todavía tiene tiempo para cambiar. Los que sufren de una enfermedad mental pero no buscan ayuda profesional tienen la culpa, según otros, de estar enfermos y no merecen tanta compasión.

Según Karp, los familiares y amigos reaccionan frente a una enfermedad mental inicialmente con perplejidad y consternación (134). La madre de Felipe lo trata como si estar enfermo fuera una decisión suya (como muchos piensan que la homosexualidad es una decisión) y lo culpa por tener que estar todo el tiempo adentro de la casa cuidándolo. Ella siente que Felipe ha hecho ser madre más difícil de lo que debe ser y no deja a sus otros dos hijos interactuar mucho con Felipe por miedo que vayan a terminar enfermos como él. Es el mismo miedo de tocar que tienen las personas por la homofobia: “Me dicen que tenga cuidado, que no me junte tanto contigo porque van a pensar que soy manflora como tú... No me toques... ¡por favor no me toques!” (Lorenza 233).

En la segunda etapa, el individuo reconoce que hay algo malo (según la sociedad) de su propio ser y que no puede solucionarlo solo. Uno se da cuenta que los sentimientos y pensamientos que tiene no son transitorios y que va a tener que enfrentarse con lo que está sintiendo. Felipe llega a esta realización una noche: “...no sé por qué, se me ocurrió pensar que a lo mejor quien me perseguía, durante toda la noche, no venía de fuera, sino que me salía de dentro, porque a lo mejor dentro de mí había una puerta secreta” (70). Siguiendo a este descubrimiento es lo que Karp llama “la crisis,” un evento que hace que el individuo se admita a sí mismo y a otros que tiene un problema. Se puede relacionar esta etapa con la segunda etapa de *¡Fuera del closet, boricua!*, el reconocimiento, en que el individuo decide “salir del closet...encontrar a otro ser humano al cual le podamos confiar lo que sentimos y somos, es el decirle en voz alta a otra persona” (Hidalgo 63). Este momento requiere una redefinición de uno mismo en que uno puede reconocer su nueva identidad y decir “tengo una enfermedad mental” o “soy una persona homosexual.” Esta experiencia puede ser muy dolorosa si la persona a la que el individuo elige para desahogarse reacciona de forma negativa y no acepta su identidad nueva.

Felipe nunca llega a este momento de poder hablar abiertamente, aunque empieza un poco el diálogo, haciendo preguntas a tío Ramón y Mary.

La última etapa es en la que el individuo acepta su identidad y encuentra maneras en que puede incorporarla a su vida. Esta etapa coincide con la tercera y cuarta etapas de la salida del clóset: pertenecer al ambiente en que el individuo busca a una comunidad en que “[puede] expresar lo que [siente] abiertamente” (63) y liberación y sobrevivencia en que “[reconoce] que las dificultades con las cuales [se confrontan] diariamente no se derivan de [su] identidad como [homosexual] sino de las actitudes y prácticas homofóbicas de la sociedad” (63). De cierta manera, aunque Felipe no ha declarado su homosexualidad a otros, ha encontrado en la casa de sus abuelos una comunidad de raritos: tío Ramón, tío Ricardo, tía Victoria, la Mary, y tata Caridad y se llena de tristeza y soledad cuando piensa en regresar a casa dónde va a ser el único raro.

El desarrollo de la identidad homosexual y la identidad como enfermo mental son muy parecidos en las emociones y reacciones que evocan. En los dos casos, la persona tiene que llegar al momento en que reconoce la definición de su condición social y que tiene el poder de redefinir su identidad de una manera positiva para liberarse al final. Es justamente porque la sociedad ha catalogado a la homosexualidad como algo malo, como un defecto fuera de lo normal, que existen el clóset y los sentimientos de tristeza, vergüenza, confusión, y temor que experimentan los jóvenes como Felipe al darse cuenta que son homosexuales. De modo parecido, el dolor de la depresión o la ansiedad es agravado por la concepción social que estos son estados mentales fuera de lo normal, que son enfermedades que uno tiene que eliminar para poder ser considerado un miembro valioso de la sociedad. Es por el odio y el temor de una sociedad que la homosexualidad y estados mentales como la depresión y la ansiedad llegan a ser experimentados

como enfermedades. Aunque la depresión y la ansiedad sí son sentimientos que nos suelen incomodar, es necesario aceptar que son sentimientos normales y legítimos para que podamos incorporarlos de forma positiva a nuestras vidas. Tío Ramón reconoce esta necesidad de redefinición e incorporación cuando le dice a Felipe que “todo en este mundo, hasta lo que tiene más guasa, tiene también su parte buena” (Mendicutti 230) y “a veces los hombres con más defectos son los más interesantes” (235).

Fuentes

- Herek, Gregory M. "Homosexuality and Mental Health." UC Davis, Psychology. 2010. Web. 04 Nov. 2011. <http://psychology.ucdavis.edu/rainbow/html/facts_mental_health.html>.
- Hidalgo, Hilda. “¡Fuera del closet, boricua!” *Compañeras Latinas lesbianas: Lesbianas latinoamericanas (expandido en español)*. Ed. Juanita Ramos. New York: Routledge, 1994. 62-64.
- Karp, David A. *Speaking of Sadness: Depression, Disconnection, and the Meanings of Illness*. New York: Oxford University Press, 1996. Print.
- Lorenza. “Homofobia: el miedo de una sociedad.” *Compañeras Latinas lesbianas: Lesbianas latinoamericanas (expandido en español)*. Ed. Juanita Ramos. New York: Routledge, 1994. 232-233.
- Mendicutti, Eduardo. *El palomo cojo*. Barcelona: Tusquets Editores, 1991. Print.